

Iluminación para niños

Por Adrián Lagioia (Director
del Estudio Lagioia & Asoc.)

www.lagioia-estudio.com.ar







El manejo de un niño de poca edad dentro del estudio no es cosa fácil, y a veces lograr la confianza de la criatura es mas simple que "lidiar" con su familia. En esta nota daremos algunos consejos que surgen de nuestra experiencia.

Cuando la madre o abuela llega al estudio solicitando una sesión fotográfica en honor al "pequeño de la familia", tendremos que agudizar nuestra psicología y delicadeza en aclarar algunos puntos que, para el bien de todos y del buen desarrollo de la producción, ellas deberán entender.

1. Si la edad del chico no supera los 3 años, se le permitirá permanecer en la sala de toma durante la sesión a la madre o persona que inspire mas confianza a este. De lo contrario, solo podrán intervenir al momento de cambiarlo de vestimenta ya que nadie conoce mas que ellas a sus chicos.. Esto ayudará a que el trabajo sea dinámico.
2. Con mucha "suavidad" para no herir susceptibilidades, deberemos hacerles entender que durante el desarrollo de las tomas el que dirige al niño es el FOTÓGRAFO y no ellas. Cuando uno comenta eso, casi con seguridad viene la frase "**pero a mi me hace caso**", y en ese momento es cuando hay que explicarles que para lograr un buen resultado somos nosotros los que tenemos que manejar la producción, ganando de a poco la confianza del chico, primero dejándolo caminar unos minutos por el infinito (en lo posible descalzo para que no se manche),

luego acercándole algunos juguetes que el reconozca pedidos a ellos en la reunión previa, y luego si la edad de la criatura nos lo permite, entablar una charla en la que le preguntaremos cosas que a el le gustaría comentar (estos datos también serán solicitados a la familia y debidamente anotados por nosotros).

3. Cuando "entramos en confianza" pediremos gentilmente que él o los familiares se retiren de la sala o bien se mantengan "neutrales" en el momento de buscar las tomas. Sin cortar el diálogo iniciado con el niño, daremos comienzo a la sesión, en primera instancia con los planos abiertos para luego con ayuda de un teleobjetivo que cubra entre 105 a 200mm de distancia focal, hacer los retratos.

Algo que comúnmente sucede es que el chico fácilmente se fastidia, sea por estar mucho tiempo en el mismo lugar, o por el calor generado por las fuentes de luz. Por eso nuestra concentración en lo que estamos haciendo será muy importante para detectar este síntoma que se manifiesta de inmediato con un notable cambio del carácter o mala predisposición en aceptar las "consignas". En estos casos suspenderemos por un rato el trabajo, y daremos, ahí si, paso a la intervención de la madre o familiar para que saque al chico de la sala, le de un refrigerio y en definitiva se distraiga. Ya "despejado" notaremos al modelo relajado con ganas de seguir lo que para el es "un juego".

Las tomas que mostramos como ejemplo fueron tomadas con una cámara Nikon D300 en ISO 100, diafragma f18 vel. 1/125s,



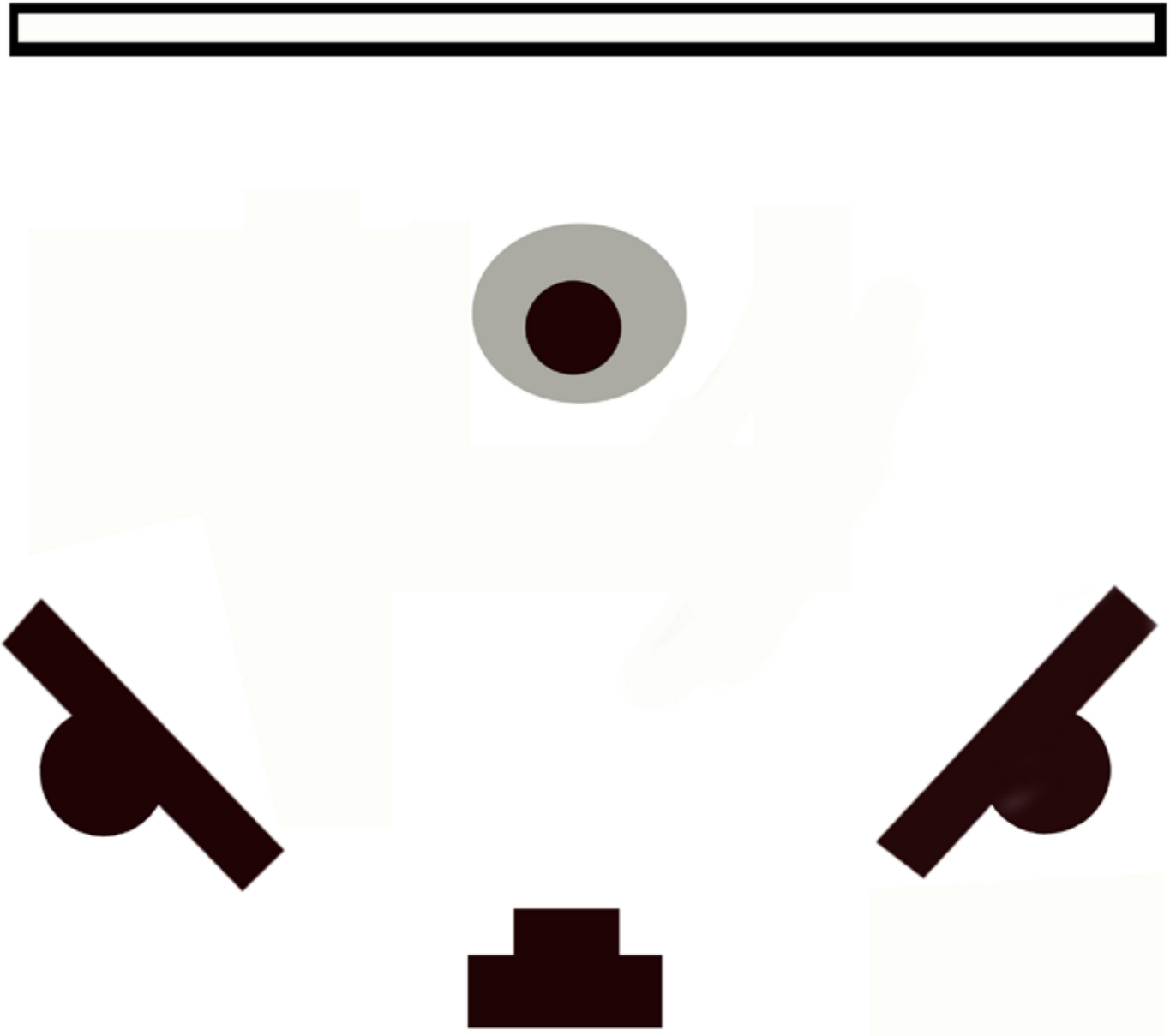
distancia focal 200mm (*toma de la página izquierda*) y 170mm (*toma de apertura del artículo a doble página*).

El esquema que mejor resultado nos ha dado para este tipo de books, se compone de dos flashes posicionados a cada lado de la cámara, provistos de cajas de luz o bien con tacho reflector y direccionándolos hacia paneles o paredes blancas.

Previo a la llegada del modelo, hacemos mediciones incidentes de los cuatro lados del fondo infinito y de toda la su-

perficie del mismo en donde el chico se mueva, controlando de esta manera que la luz sea pareja, sin importar donde se encuentre en el momento de realizar la toma. Regularemos la potencia de cada unidad hasta que nos de un diafragma cerrado obteniendo así buena profundidad de campo.

** El autor es Director del Estudio Lagoia & Asoc. Todas las fotografías son propiedad intelectual de R. Lagoia©*



Esquema